



## **El aprendizaje vicario en el desarrollo infantil**

### **APRENDER MIRANDO...LUEGO, IMITANDO.**

El aprendizaje vicario, también denominado aprendizaje por observación o modelado, constituye un proceso fundamental en el desarrollo infantil. Propuesto por Albert Bandura dentro de la teoría del aprendizaje social, este tipo de aprendizaje se basa en la capacidad del individuo para adquirir nuevas conductas, habilidades o actitudes mediante la observación del comportamiento de otros, sin necesidad de experiencia directa.

Durante la infancia, el entorno social inmediato —compuesto principalmente por padres, cuidadores, maestros y pares— actúa como fuente primaria de modelos de conducta. Los niños observan cómo los adultos y otros niños actúan en determinadas situaciones, y extraen inferencias sobre qué comportamientos son apropiados o inadecuados, qué conductas se recompensan y cuáles son castigadas. Este proceso de observación, interpretación y posterior imitación permite al niño aprender de forma eficiente y adaptativa, sin exponerse necesariamente a las consecuencias de la acción observada.

El aprendizaje vicario en la infancia se estructura en torno a cuatro procesos cognitivos: atención, retención, reproducción motora y motivación. El niño primero debe fijar su atención en el modelo, luego codificar y almacenar mentalmente la información observada. Posteriormente, es capaz de reproducir la conducta mediante la imitación, siempre que cuente con las habilidades necesarias. Finalmente, la motivación para imitar dependerá de las consecuencias percibidas en el modelo: una conducta reforzada positivamente tendrá más probabilidades de ser imitada que una sancionada.

Este tipo de aprendizaje influye significativamente en la adquisición de conductas sociales, normas morales, pautas culturales, autorregulación emocional y desarrollo del lenguaje. Por ejemplo, los niños aprenden comportamientos prosociales —como compartir, cooperar o consolar— al observar cómo otros son valorados y reconocidos por dichos actos. Asimismo, el aprendizaje vicario puede tener un papel negativo cuando los modelos exhiben conductas agresivas, discriminatorias o desadaptativas, especialmente si estas son reforzadas por el entorno.

En conclusión, el aprendizaje vicario representa un mecanismo esencial en el proceso de socialización infantil, al permitir la internalización de normas, valores y conductas sin que medie la experiencia directa. Su importancia en contextos educativos y familiares subraya la necesidad de ofrecer a los niños modelos positivos, coherentes y emocionalmente significativos, que favorezcan su desarrollo integral y saludable.

**“LOS HIJOS SON EL REFLEJO DE LOS PADRES”. (AUTOR ANÓNIMO).**